

sus rasgos históricos à los Papas que gobernaron la Iglesia desde 1143, hasta Gregorio XIV, electo en 1590, el mismo año de la aparición de la falsa profecía, en que, por erradas opiniones personales, dió la preferencia á muchos antipapas; aunque con exquisita previsión pretendió aceptar el futuro fallo de la Historia, designando con claridad dos antipapas. Con este procedimiento previno la extrañeza que habría de experimentar el que descubriera otros Papas cismáticos, sin estar designados como tales. Las restantes designaciones, aunque por su amplitud pueden verificarse en algun sentido, las más son inexactas, forzadas, irrespetuosas y ridículas; si bien algunas se han adaptado maravillosamente á los Papas designados, como son, por ejemplo, la de Pio VI y la del glorioso Pontífice actualmente reinante. Por lo demás, la Iglesia no ha reconocido oficialmente ni la autenticidad, ni la veracidad de este mal fraudado catálogo.

LA DEVOCION A  
**SAN LUIS GONZAGA**  
Patron de la juventud.

I.  
Continua y sobrenatural proteccion ha necesitado siempre la juventud.

Dado un adios á la niñez, vueltos de cara á los sonrosados horizontes que los años juveniles nos pintan en virtud del espejismo combinado de nuestras pasiones é ilusiones nacientes; parece que debiéramos dejarnos

mecer y llevar sin temor entre el flújo y reflujo de la vida, hacia ese más allá de la felicidad á que nunca se llega.

Bien pronto, en pero, se levanta en nosotros mismos, como un formidable enigma que la fé sólo descifra; el misterioso conjunto de contradicciones de que estamos formados, la lucha interminable del espíritu y la materia de que consta nuestro ser; y á fuerza de desengaños llegamos á convencernos de que la juventud es la época de los grandes peligros, de los decisivos combates.

(Continuará.)

**Defunciones.**

El dia 13 de este falleció en León á las 9 y nueve minutos de la mañana el Illmo. Sr. Dr. D. Tomás Barón y Morales. El Sr. Barón era el segundo Obispo de esa Diócesis.

En los últimos dias del mes próximo pasado murió en Monterrey el Sr. Pbro. D. Eulogio M. del Campo, perteneciente á esta Arquidiócesis.

El dia 5 del corriente murió en esta ciudad el Sr. Pbro. D. Gorgonio Elisondo.

En la ciudad de Lagos falleció el dia 11 del mismo mes, El Sr. Pbro. D. Joaquin Rosales.

R. I. P.

**POR LOS SACERDOTES DIFUNTOS.**

El dia 19 de este se celebró en la Sta. Iglesia Catedral una misa solemne de *Requien* en sufragio de los sacerdotes de la Arquidiócesis que fallecieron en el año próximo pasado. El Sr. Canónigo Penitenciario y Rector del Seminario, Sr. Dr. D. José Homobono Anaya pronunció la oración fúnebre,

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga - D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOMO IX.

GUADALAJARA FEBRERO 8 DE 1898

NUM. 3

**SECCION II.**

**CIRCULAR**

Del Gobierno Eclesiastico del  
Arzobispado de Guadalajara.

A los Sres Curas, demas Sacerdotes y fieles de est Arquidiócesis.

No una, sino repetidas ocasiones, ha dado á conocer esta Sagrada Mitra á sus diocesanos el deseo que abraiga de que la Asociación del culto perpetuo de Sr. S. José se difunda y florezca en todo el Arzobispado; y yo, con gusto he visto que tanto los Sacerdotes, como los fieles, con su piedad y docilidad no desmentidas, correspondiendo á las excitativas del superior, han llegado á dar tal realce á la expresada "Asociación," que los beneficios y obras que ha llevado á cabo con sus limosnas (no obstante que la que se asigna á cada socio en particular es tan pequeña) están á la vista de todos,

manifestando cuan benéfica es aquella institución.

No hablo ahora de los bienes espirituales que esta imparte, porque son incalculables las gracias que el Gran Santo, el augusto Patriarca Sr. San José alcanzado Dios Ntro. Señor para sus devotos; así es que hablar de esto detalladamente es cosa irrealizable, y queda á la piedad y á la íntima persuasión de los fieles, hacerse cargo de la gran utilidad que sus almas reportan de la devoción al Padre putativo de Jesucristo.

Deseo, pues, ardentemente, y por eso os reitero mis recomendaciones, que se dé por todos, sacerdotes y fieles, nuevo impulso á la Asociación Josefina—ahora un tanto decaída—instalándola donde no la hubiere, reorganizándola si ya existe, inscribiéndose en ella los fieles, quienes no dudo que cumplirán con sus pocas y fáciles obligaciones.

Espero de todos mis amados diocesanos, con este motivo, nueva prueba de docilidad y de adhesión.

La presente circular se leerá *inter Missarum Solemnia*, el primer dia festivo que ocurra después de su recibo.

Dios Nuestro Señor guarde á Ud. muchos años.

Guadalajara, Enero 26 de 1898.

† PEDRO,  
Arzobispo de Guadalajara.

Por mandato de S. Sria. Illma.,  
FLORENCIO PARGA,  
Secretario.

Seccion III - Variedades.

LA DEVOCION A

SAN LUIS GONZAGA

Patron de la juventud.

(Concluye.)

En la juventud se elige, y quizás para siempre, una de las dos banderas que dividen á la humanidad en dos grandes campos: la bandera de Jesús y la bandera de Lucifer.

No se puede negar que los jóvenes que se presentan hoy en el palenque de la vida, pocas veces se han visto más desarmados y con más armeros y poderosos enemigos enfrente.

En tiempos pasados la sólida doctrina católica enseñada en todas las escuelas, desde las más rudimentarias hasta las de las más celebres Universidades, la enseñanza y ejemplos

del hogar cristiano, en el regazo de la madre, sobre las rodillas del padre, formaban el corazón de los jóvenes y como que le rodeaban de la loriga de justicia de que habla San Pablo, escudándole sobre todo con el santo temor de Dios, que es el principio de la sabiduría.

Hoy (todos, aun los menos piadosos lo deploran), hoy el hogar cristiano, con honrosas excepciones, está derruido, abandonado; la enseñanza, aun la más elemental, pero especialmente la universitaria, no es, en suma, sino una perpetua conjuración contra la verdad revelada; un envenenamiento de almas oficial y legal y obligatorio; un sistema de infanticidios que no se castigan en los códigos humanos, por más que en el código divino tienen sanción terribleísima.

¡Ay de los que escandalizan á los pequeñuelos que creen en mí!— ¡dice Jesucristo!— ¡Ay del mundo por los escándalos!

Ese ¡ay! de amenaza del eterno Juez debiera de estremecer á los corruptores de inteligencias y corazones juveniles; pues detrás de ese ¡ay! está indefectiblemente, para los que de tanta infamia no se arrepientan, la eternidad de tormentos.

II

Más lejos de estremecerse, lejos de desistir de sus tan satánicos como cobardes intentos, los maestros del error y despertadores de todas las concupiscencias de la naturaleza caída, salen al encuentro á las nuevas generaciones, y, trazando con la va-

rita mágica de sus promesas é ilusiones un círculo de hierro en la tierra, ¡en el cielo de la tierra! dicen á los jóvenes: Dentro de ese círculo está todo; la libertad sin trabas, las riquezas sin término, los goces del sentido hasta las más recónditas moléculas de la materia, la glorificación propia, la única bienaventuranza posible, la bienaventuranza de Epicuro. En este círculo está todo; fuera de ese círculo no hay nada. ¿El cielo? Una hermosa mentira. ¿El infierno? Una mentira horrible.

Esos blasfemos, maestros y guías de los jóvenes, tratan de persuadirles que luchar el hombre contra sí mismo es un absurdo, porque todas sus tendencias son buenas; que nada de cuanto pidan su corazón y sus sentidos se les debe negar, que la inocencia es una simpleza y la penitencia un suicidio.

No son pocos por desgracia, los jóvenes católicos que dan oído á esta doctrina demoleadora de la revelación y el Evangelio; bautizados están, pero sus costumbres son más de gentiles que de cristianos. Acaban, digámoslo así, de hacer las promesas de *renunciar á Satanás, sus pompas y sus obras, y de seguir á Jesucristo, y apenas se sienten con fuerzas para romper y pisotear sus promesas, las rompen y las pisotean.*

Esos son los que en una frente que debiera elevarse sesga y pura, en unas mejillas que debiera sonrosarse el pudor, llevan la honda marca de ignominiosos vicios; empiezan á vivir y ya tienen el corazón muerto en el pecho: la exuberancia de sangre y entusiasmo parece habia de espolear-

los á las grandes, las nobles empresas, y por el contrario, el hastío y el escepticismo fruncen sus labios y la sombría desesperación oscurece sus frentes.

Las madres que tienen tales hijos ya pueden decir que no tienen hijos; no esperan nada de ellos.

La patria en que nacieron no confie en ellos cuando suene la hora de las grandes catástrofes y los supremos combates; los que no tienen corazón para amar á Dios sobre todas las cosas, los que no tienen corazón para sus madres, esos no tienen sangre en el corazón para su patria.

La mayor parte de esos desgraciados quedan casi sin fuerzas al principio del camino de la vida, y dejan en él sus huesos corroidos por vergonzosas enfermedades, como único vestigio de su paso por el mundo. Más si llegan á ser hombres, padres de familia, ciudadanos ¡ah! entonces ¡pobres familias y pobres sociedades! Desgracias y crímenes domésticos, ruinas y desquiciamiento social atestiguarán que no sufre Dios impunemente la escuela sin Dios, la educación sin Dios, la juventud sin Dios.

Ved por que la Iglesia, institución divina, solicita como ninguna institución humana por el bien de las sociedades y de las familias, quiere con singular predilección que los niños y los jóvenes se acojan bajos sus maternales alas. La Iglesia quiere darles la protección de la doctrina, la protección del ejemplo, é iluminada por el Espíritu Santo, al contemplar á los bienaventurados que pueblan los cielos, fija sus ojos con predilección en Luis Gonzaga, y en él reco-

noce las cualidades características de modelo y protector de los jóvenes.

La Iglesia os lo propone, oh jóvenes, esperanza de vuestras familias, de vuestra patria y de los tiempos que se acercan; la Iglesia os lo propone, y esta elección por sí sola, es una revelación esplendorosa.

### III.

Según las enseñanzas de nuestra santa fé, no hay mas que dos caminos para el cielo: el de la inocencia o el de la penitencia. El que ha perdido el primer camino por su culpa, no tiene otro recurso, si quiere llegar al término feliz de esta peregrinación, que tomar el otro y perseverar en él hasta la muerte.

Pues he ahí el porqué de esta elección de la Iglesia.

¡Singular maravilla de la divina gracia! San Luis Gonzaga parece la síntesis de estos dos estados de la vida cristiana; pues nadie, á no ser él mismo en su delicadeza de conciencia angélica, negará el candor de inocencia de su alma, y menos habrá quien niegue su espantosísima penitencia.

Paradójico podrá parecer esto á los poco versados en cosas espirituales, y más paradójico parecerá á los incrédulos el que afirmemos sin titubear que precisamente por esta espiritual síntesis, Gonzaga debe ser el gran modelo de la juventud católica actual.

¡Como! ¿Un religioso demacrado, que estrecha entre sus manos un tallo de azucenas, símbolo de la pureza, y un Crucifijo, emblema del

supremo dolor y de la perfección evangélica?

¿Protector y modelo de los jóvenes un aborrecido Jesuita?

—Sí.

Luego, ¿se quiere apagar la llama del genio en la frente de nuestra juventud, ahogar todas las generosas energías del corazón juvenil, matar en germen la familia y convertir á la sociedad en un inmenso y silencioso monasterio?

—No.

Lo que se quiere es que broten azucenas por todas partes y que el árbol de la Cruz les preste su salutar sombra.

Lo que se quiere es pureza de alma, pureza de conciencia, pues á esto todos los hombres son llamados, y aunque respondan á más alto llamamiento los que sean para ello escogidos.

Lo que se quiere, pues, con este objeto, como base de reconstitución de la familia y de regeneración social por medio de la juventud, es inculcar en el ánimo de los hombres, desde que abren los ojos á la luz de la razón, lo que fué la base de la virtud de Gonzaga y es de absoluta necesidad para conseguir la vida eterna: lo que el Fundador de la Compañía, á que perteneció Luis Gonzaga en la tierra, consignó en su Libro de los Ejercicios, tratando de tres maneras de humildad.

“La primera manera de humildad es necesaria para la salud eterna, es á saber: que así me baje y así me humille en cuanto á mí sea posible, para que en todo obedezca á la ley de Dios Nuestro Señor, de

“tal suerte que aunque me hiciesen señor de todas las cosas criadas en este mundo, ni por la propia vida temporal no sea en deliberar de quebrantar un mandamiento, quier divino, quier humano, que me obligue á pecado mortal.

He aquí el fundamento más sólido de la virtud de San Luis, y por consiguiente, el más sólido de la devoción que le tengan los jóvenes, y ha de consistir sobre todo en la imitación de su gran pureza de conciencia, simbolizada en las azucenas.

Leer la vida de San Luis, celebrar su Seisena, pertenecer á las Congregaciones de María Santísima que le tienen por Patrono, visitar en romería su sepulcro en Roma, buenas obras son, y Dios las bendecirá sin duda; pero aún se pueden conciliar con una vida que no responda al grado de virtud que tales devociones parecen exigir, aún pueden conciliarse con una esterilidad espiritual espantosa.

Mas lograd que vivan los jóvenes siquiera en ese primer grado de humildad como lo entiende San Ignacio, como lo entiende la Iglesia, que aprobó solemnemente esta doctrina, al aprobar el libro y al canonizar al autor; lograd esto, y habreis logrado una fecundidad maravillosa de espíritu en la juventud.

Avancen, avancen con seguridad por el camino de la vida, prepárense á crear nuevos hogares, á subir á los estrados de magistratura, á las tribunas de los congresos, ó á ponerse al frente, ya de sus haciendas, ya de modestas industrias y empleos, ó á engrosar las filas de los ejércitos,

honra y defensa de la patria; esos jóvenes testificarán siempre la solidez de su devoción á Luis por el testimonio valeroso de su buena conciencia; no sufrirán la fascinación seductora de los sentidos, de las máximas del mundo; no faltarán á sus deberes aunque les hagan señores de todas las cosas criadas; aunque pierdan la hacienda y corra riesgo inminente su propia vida temporal, no serán en deliberar de quebrantar un mandamiento, quier divino, quier humano, que les obligue á pecado mortal.

### IV.

Una falange de hombres de este temple sería invencible, sería la honra, sería el asombro del mundo; y sin embargo, esos hombres no harían más que lo estrictamente necesario para salvarse. Y si influencia tendrían con su ejemplo sólo en toda edad, más poderosa aún sería tal influencia en la juventud por las borrascas más bravías y los más generosos arranques que supone.

Lo que, empero, pondría el colmo á la admiración, sería que algunos pocos,—porque siempre pocos relativamente han de ser,—no contentos con aspirar el perfume de las azucenas de Luis, quisieran imitarle en su crucifixión con Cristo por los tres clavos de los tres votos de la Religión.

¡Que! ¿hasta esos extremos puede llegar en algunos la devoción á San Luis?

¿Y por qué no?

Hoy que tanto se alardea de libertad, ¿por qué negar á los jóvenes

la indisputable libertad de elegir el camino más seguro del cielo?

¿Quién tiene derecho para cerrar los el paso en ese camino? Ni sus amigos, ni sus familias, ni las leyes, ni los gobiernos, ni nadie.

Ha llegado la hora de las grandes afirmaciones enfrente de las grandes negaciones, de las grandes heroicidades enfrente de las grandes cobardías, de oponer al más grosero materialismo, en que se pudre la flor de la juventud, el más sobrenatural espiritualismo en que se respiran auras vitales y llenas de perfumados efluvios del cielo.

Para llegar à esta región de vida, cuando se siente la vocación divina, es necesario salvar el umbral de la casa paterna, aunque en ese umbral se nos atraviesen el padre y la madre.

*Per calcatum perge patrem, per calcatum perge matrem*, clamaba San Jerónimo à Heliodoro; y aunque este rugido de aquel león de Dalmacia no lo sufran oídos afeminados como los de la sociedad moderna, no es, en suma, otra cosa que debil eco de aquel otro rugido del león de Judá, Cristo-Jesús, que clama siempre: "El que ama à su padre ó à su madre más que à mí, no es digno de mí."

Luis dejó à sus padres, dejó sus estados, dejó sus vasallos; le pesaba la corona en sus sienas, y la arrojó à sus piés: farzas indignas de cristianos le parecieron, à la luz de Dios y à la luz de la eternidad, las grandezas humanas, y se convenció de que dando la espalda al mundo, nada

más sublime podía hacer un joven en la tierra que ir en pos de Jesucristo, cuando este Señor se digna decirle: ¡Sígueme!

Mas ténganlo muy presente los jóvenes à quienes se recomienda la devoción sólida y práctica à San Luis Gonzaga; en vano pretenderán la pureza de conciencia necesaria à la salvación eterna, ni mucho menos la abnegación completa y el entero sacrificio de sí mismos en la cruz de la Religión, si no acuden por pureza y fortaleza al Corazón del que es la santidad por esencia y tuvo fuerzas para llevar sobre sus hombros todos los pecados del mundo.

El amor de Dios, el amor de su Jesús es el que mantuvo tan puro y tan penitente à Luis, el que le rodeó de asucenas ensangrentadas.

Saetas de amor lanzaba de continuo Luis Gonzaga al Corazón del Verbo, como le fuè revelado à la estática Magdalena de Pazzis, y esas saetas volvían de rechazo al corazón de Luis y le llagaban con las regaladísimas heridas del amor que constituyen la bienaventuranza en la gloria. Saetas de amor habeis de lanzar, oh jóvenes católicos, al Corazón del Señor eterno, hecho carne por nuestro amor; y al ser heridos en retorno con aquella regalada llaga, que canta S. Juan de la Cruz, sentireis que no hay amor como el amor de Jesús, sea que se guste, entre los azares del combate en el mundo, ó en la paz de los claustros; sentireis cuán dadivosamente recompensa Jesús siempre à los que acuden à alistarse en su bandera, aunque lleguen ya al

declinar del día de la vida; pero, sobre todo, cuán espléndidamente divino y amoroso se manifiesta à los que en la sonriente mañana de la existencia, cuando ven en lo porvenir puras ilusiones para el mañana, en la plenitud del vigor juvenil, à imitación de San Luis Gonzaga, ya sea en el mundo ó ya sea en el claustro, consagran al Corazón de Jesús todo el amor y apasionada ternura de sus hermosos corazones."

Los puntos anteriores están tomados de la Obra moderna "Intenciones" por el P. Julio Alarcón de la Compañía de Jesús.

Los párrocos conocen y lloran constantemente la espantosa corrupción que, como una peste maligna, ha cundido entre la juventud. ¿Y quién podrá calcular la profundidad y trascendencia de las heridas que por este motivo sufre la sociedad? ¡Ojalá y sólo tuviéramos que lamentar el llanto amargo de los padres de familia, los cuales generalmente lloran en el silencio del hogar la pérdida de sus hijos! No, esto no es más que un aspecto, una face, un efecto, tal vez el más remiso de tan alarmante plaga social. Las generaciones de mañana desarrollarán por completo el terrible drama que ahora prepara la juventud. Los celosos pastores de almas conocen con más perfección que nosotros mismos, porque son los inmediatos espectadores de todas las miserias que aquejan à la sociedad; y tal vez han puesto ya en práctica cuantos medios les ha sugerido su experimenta-

da prudencia y su amor à la salvación de las almas redimidas con la sangre de todo un Dios. Cuantos desconsuelos habrán sufrido al ver el poco fruto de sus trabajos apostólicos en esos corazones de tan poca vida, pero tan envejecidos ya en la carrera del crimen, tan insensibles para todo lo del cielo, tan obstinados en el mal! Nosotros siguiendo las huellas del autor que acabamos de citar nos atrevemos à proponer à los Sres. Párrocos y à todos los sacerdotes que deseen el incremento de la mies del Señor, un medio infalible para conseguir muy grandes reformas en las costumbres de la juventud, nes referimos à los varones entre los cuales es más general el dominio del vicio y la corrupción. Este medio es la fundación de congregaciones de S. Luis Gonzaga. En esta capital, se han fundado solamente dos asociaciones de esta naturaleza: la del Seminario, el año de 1880, y la que últimamente el de 1896, se erigió canónicamente en el templo de Jesús María.—El fruto que estas congregaciones han producido, es incalculable. Ha pasado por nuestra vista la reforma de costumbres en la juventud acogida en tan benéficas instituciones, y no podemos menos que dar gracias à Dios Ntro. Señor, que se ha dignado hacer tan grandes maravillas por medio de aquel angel de la tierra, San Luis Gonzaga.

Así como se establecen las congregaciones de doncellas bajo el nombre de Hijas de María, así también podría y con grande provecho, establecerse en cada parroquia y aún en